

TEMPLO HERMANA TERESA

"¿Siente o escucha?"

26/07/2025



Bahía Blanca - Patricios 336

Punta Alta - 11 de Septiembre 750

“¿Siente o escucha?”

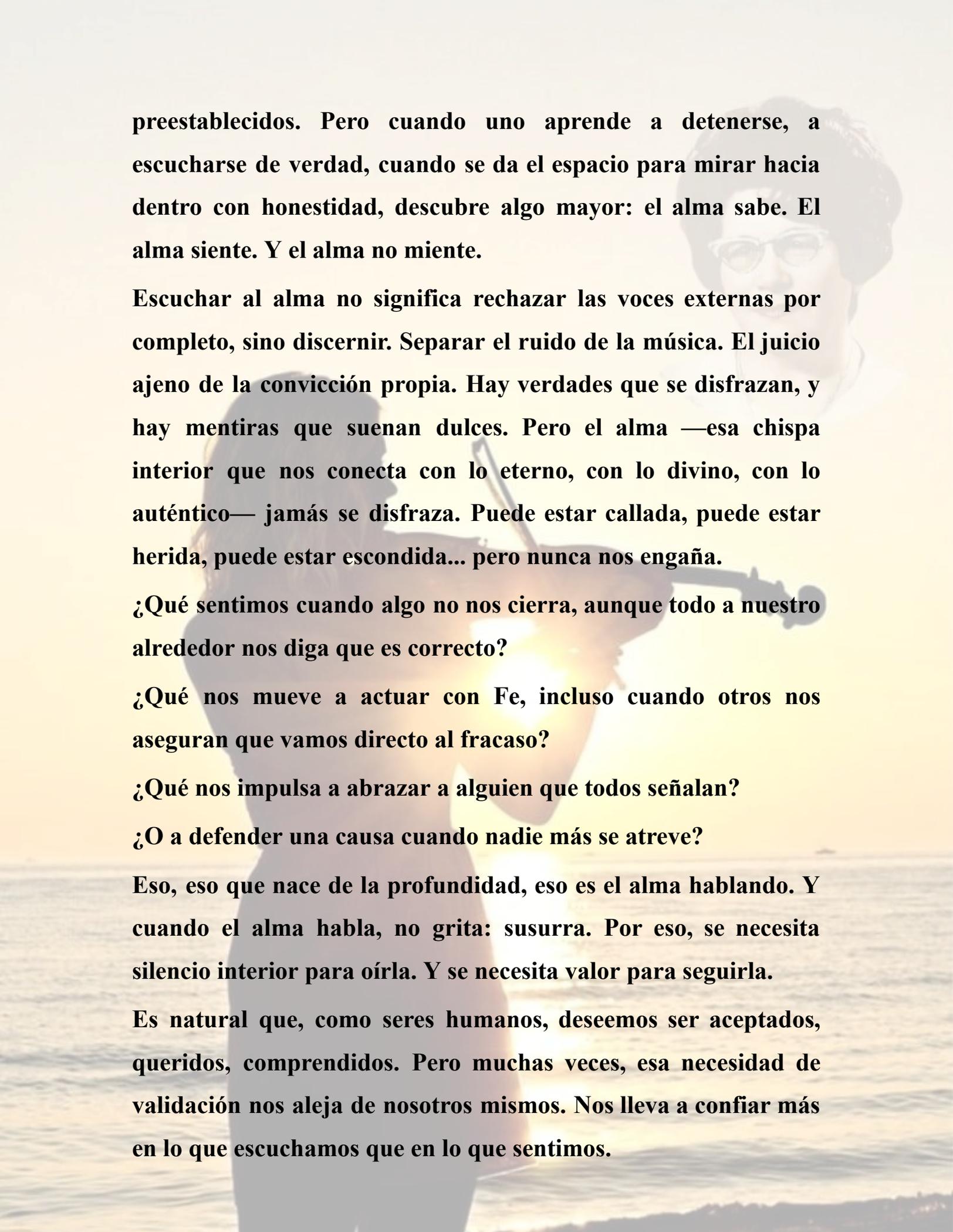
Queridos hermanos y hermanas:

Hay momentos en la vida donde el ruido externo parece más fuerte que nuestro propio pensamiento. Voces que nos dicen lo que debemos hacer, lo que debemos sentir, lo que está bien o lo que está mal. Opiniones que nos rodean como olas en un mar inquieto. Nos llegan de todas partes: de la sociedad, de los medios, de personas cercanas e incluso de aquellas que apenas conocemos. Y en medio de todo ese ruido, una pregunta se hace urgente: ¿Dónde queda nuestra verdad? ¿Dónde queda nuestra alma?

Hoy queremos volver a invitarlos a reflexionar desde lo profundo sobre esta frase tan sencilla como poderosa que Carlos nos compartió y que dice: “Cree en lo que tu alma siente. No, en lo que escuchas.”

Porque, aunque las palabras de los demás puedan tener fuerza, lo que viene del alma tiene raíz. Y lo que tiene raíz, permanece. Lo que viene de afuera puede confundirnos, pero lo que nace de adentro nos revela.

Vivimos en un mundo en el que muchas veces la voz de la apariencia es más valorada que la del sentimiento. Se nos alienta a escuchar consejos, a seguir opiniones, a adaptarnos a moldes

A woman with glasses is playing a violin. The background is a sunset over water, with a silhouette of the woman in the foreground. The text is overlaid on the image.

preestablecidos. Pero cuando uno aprende a detenerse, a escucharse de verdad, cuando se da el espacio para mirar hacia dentro con honestidad, descubre algo mayor: el alma sabe. El alma siente. Y el alma no miente.

Escuchar al alma no significa rechazar las voces externas por completo, sino discernir. Separar el ruido de la música. El juicio ajeno de la convicción propia. Hay verdades que se disfrazan, y hay mentiras que suenan dulces. Pero el alma —esa chispa interior que nos conecta con lo eterno, con lo divino, con lo auténtico— jamás se disfraza. Puede estar callada, puede estar herida, puede estar escondida... pero nunca nos engaña.

¿Qué sentimos cuando algo no nos cierra, aunque todo a nuestro alrededor nos diga que es correcto?

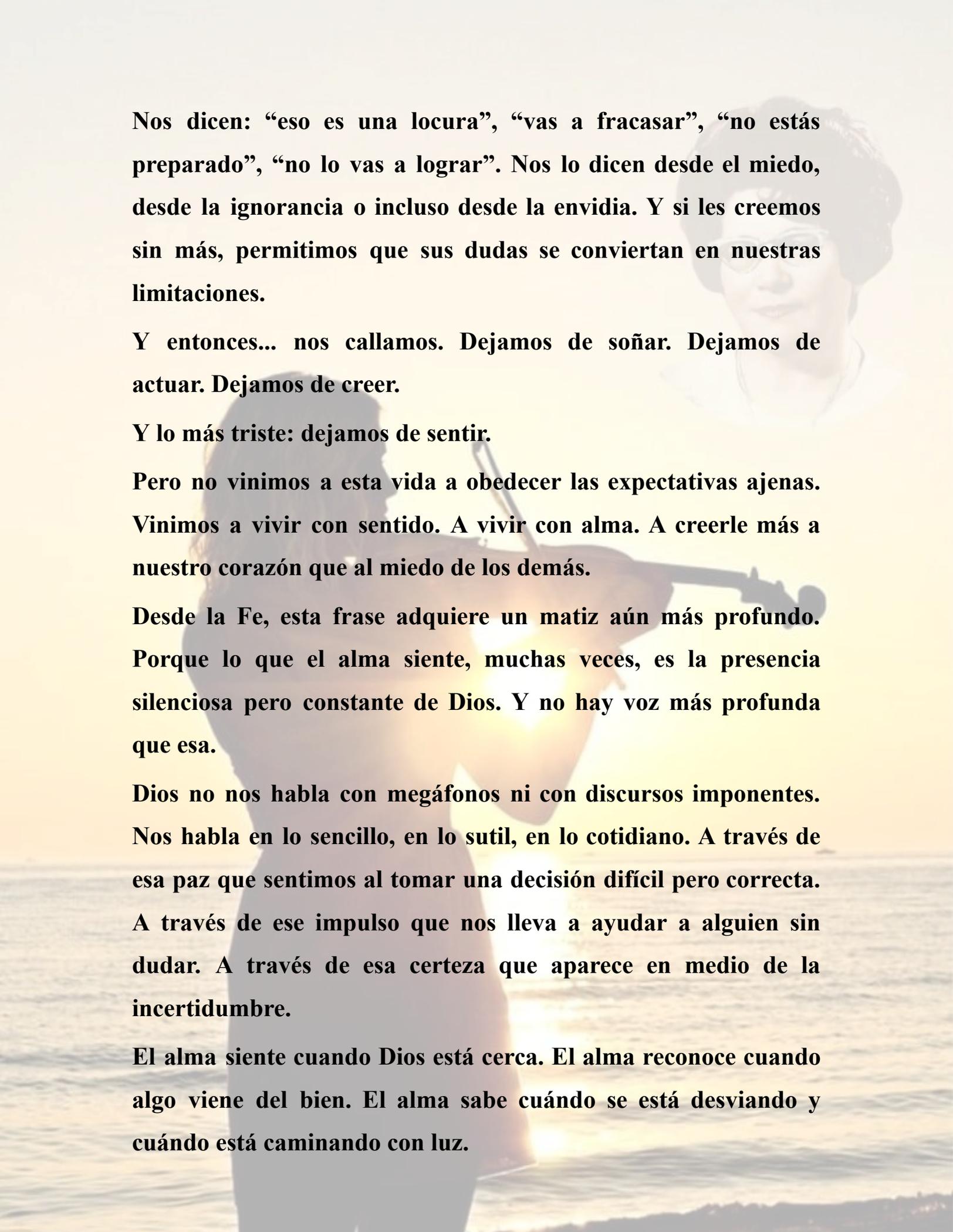
¿Qué nos mueve a actuar con Fe, incluso cuando otros nos aseguran que vamos directo al fracaso?

¿Qué nos impulsa a abrazar a alguien que todos señalan?

¿O a defender una causa cuando nadie más se atreve?

Eso, eso que nace de la profundidad, eso es el alma hablando. Y cuando el alma habla, no grita: susurra. Por eso, se necesita silencio interior para oírla. Y se necesita valor para seguirla.

Es natural que, como seres humanos, deseemos ser aceptados, queridos, comprendidos. Pero muchas veces, esa necesidad de validación nos aleja de nosotros mismos. Nos lleva a confiar más en lo que escuchamos que en lo que sentimos.

A woman in a white shirt and glasses is playing a violin. The background is a sunset over water, with a silhouette of the woman in the foreground. The text is overlaid on the image.

Nos dicen: “eso es una locura”, “vas a fracasar”, “no estás preparado”, “no lo vas a lograr”. Nos lo dicen desde el miedo, desde la ignorancia o incluso desde la envidia. Y si les creemos sin más, permitimos que sus dudas se conviertan en nuestras limitaciones.

Y entonces... nos callamos. Dejamos de soñar. Dejamos de actuar. Dejamos de creer.

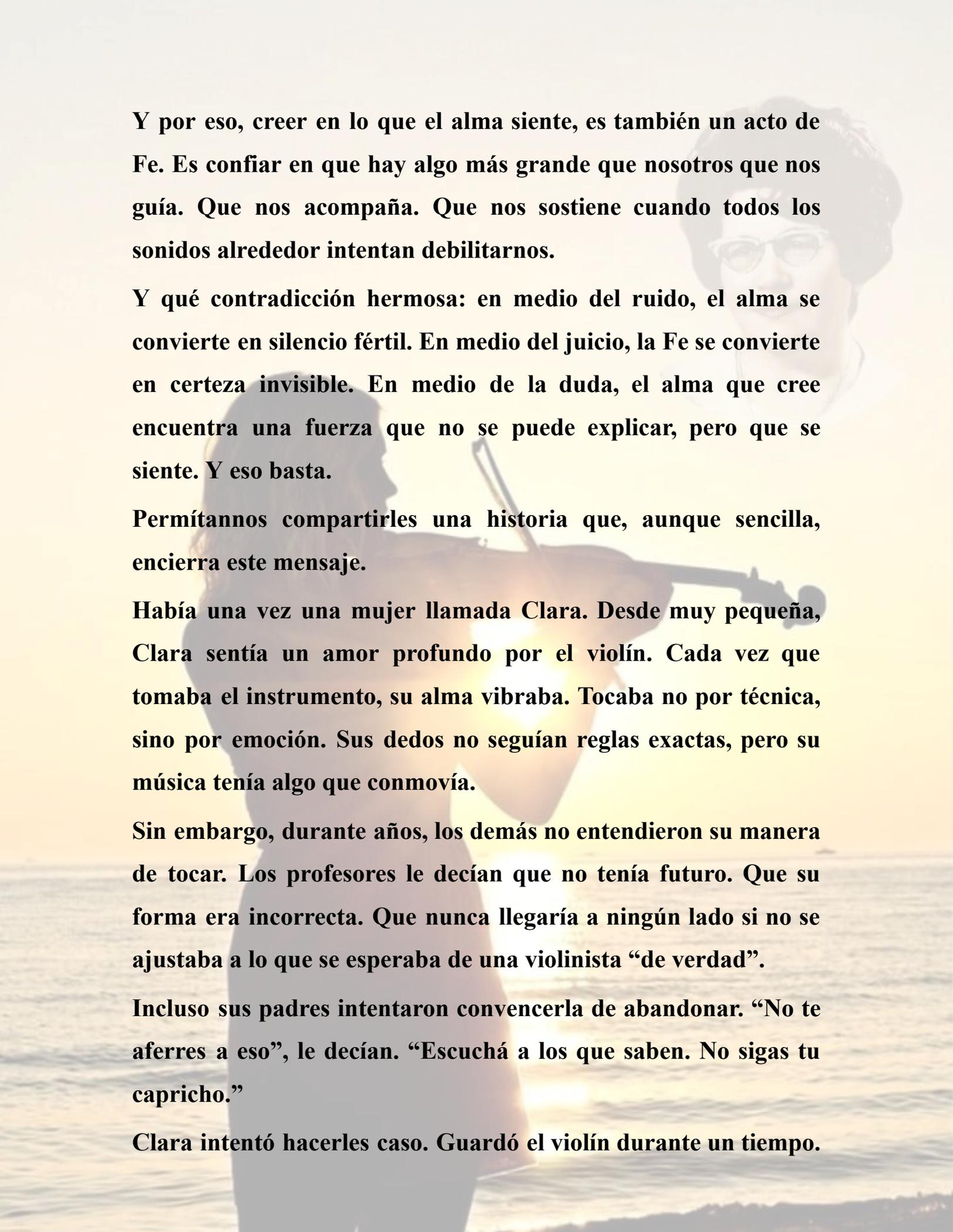
Y lo más triste: dejamos de sentir.

Pero no vinimos a esta vida a obedecer las expectativas ajenas. Vinimos a vivir con sentido. A vivir con alma. A creerle más a nuestro corazón que al miedo de los demás.

Desde la Fe, esta frase adquiere un matiz aún más profundo. Porque lo que el alma siente, muchas veces, es la presencia silenciosa pero constante de Dios. Y no hay voz más profunda que esa.

Dios no nos habla con megáfonos ni con discursos imponentes. Nos habla en lo sencillo, en lo sutil, en lo cotidiano. A través de esa paz que sentimos al tomar una decisión difícil pero correcta. A través de ese impulso que nos lleva a ayudar a alguien sin dudar. A través de esa certeza que aparece en medio de la incertidumbre.

El alma siente cuando Dios está cerca. El alma reconoce cuando algo viene del bien. El alma sabe cuándo se está desviando y cuándo está caminando con luz.

A woman is shown in silhouette, playing a violin. She is positioned in the foreground, with her body and the instrument clearly visible. The background is a soft, warm sunset over a body of water, with the sun low on the horizon, creating a golden glow. In the upper right corner, there is a faint, semi-transparent portrait of a woman with short dark hair and glasses, looking towards the camera. The overall mood is contemplative and artistic.

Y por eso, creer en lo que el alma siente, es también un acto de Fe. Es confiar en que hay algo más grande que nosotros que nos guía. Que nos acompaña. Que nos sostiene cuando todos los sonidos alrededor intentan debilitarnos.

Y qué contradicción hermosa: en medio del ruido, el alma se convierte en silencio fértil. En medio del juicio, la Fe se convierte en certeza invisible. En medio de la duda, el alma que cree encuentra una fuerza que no se puede explicar, pero que se siente. Y eso basta.

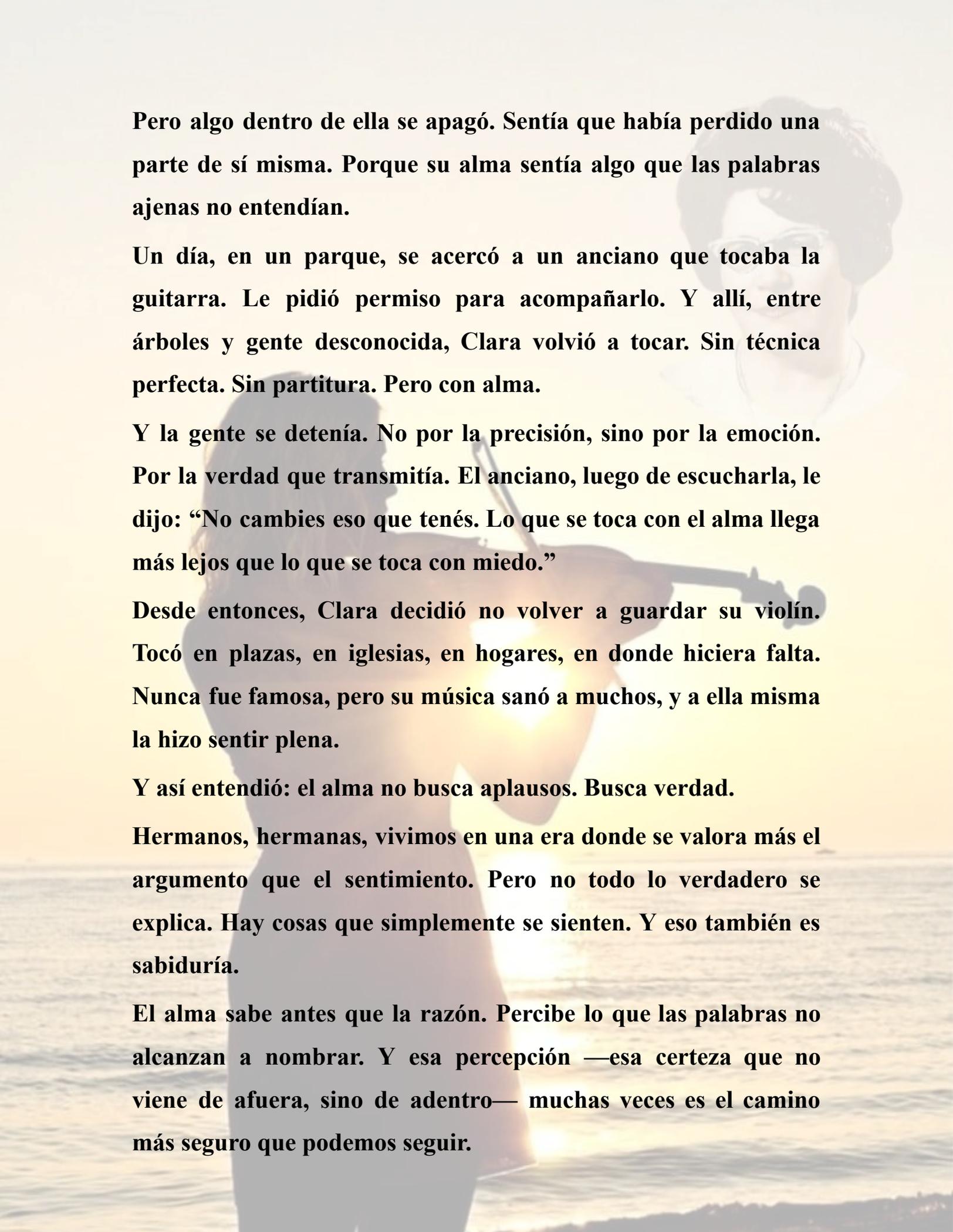
Permítannos compartirlas una historia que, aunque sencilla, encierra este mensaje.

Había una vez una mujer llamada Clara. Desde muy pequeña, Clara sentía un amor profundo por el violín. Cada vez que tomaba el instrumento, su alma vibraba. Tocaba no por técnica, sino por emoción. Sus dedos no seguían reglas exactas, pero su música tenía algo que conmovía.

Sin embargo, durante años, los demás no entendieron su manera de tocar. Los profesores le decían que no tenía futuro. Que su forma era incorrecta. Que nunca llegaría a ningún lado si no se ajustaba a lo que se esperaba de una violinista “de verdad”.

Incluso sus padres intentaron convencerla de abandonar. “No te aferres a eso”, le decían. “Escuchá a los que saben. No sigas tu capricho.”

Clara intentó hacerles caso. Guardó el violín durante un tiempo.

A woman in a dark dress is playing a violin. The background is a soft, golden sunset over a body of water. The text is overlaid on the image in a bold, black font.

Pero algo dentro de ella se apagó. Sentía que había perdido una parte de sí misma. Porque su alma sentía algo que las palabras ajenas no entendían.

Un día, en un parque, se acercó a un anciano que tocaba la guitarra. Le pidió permiso para acompañarlo. Y allí, entre árboles y gente desconocida, Clara volvió a tocar. Sin técnica perfecta. Sin partitura. Pero con alma.

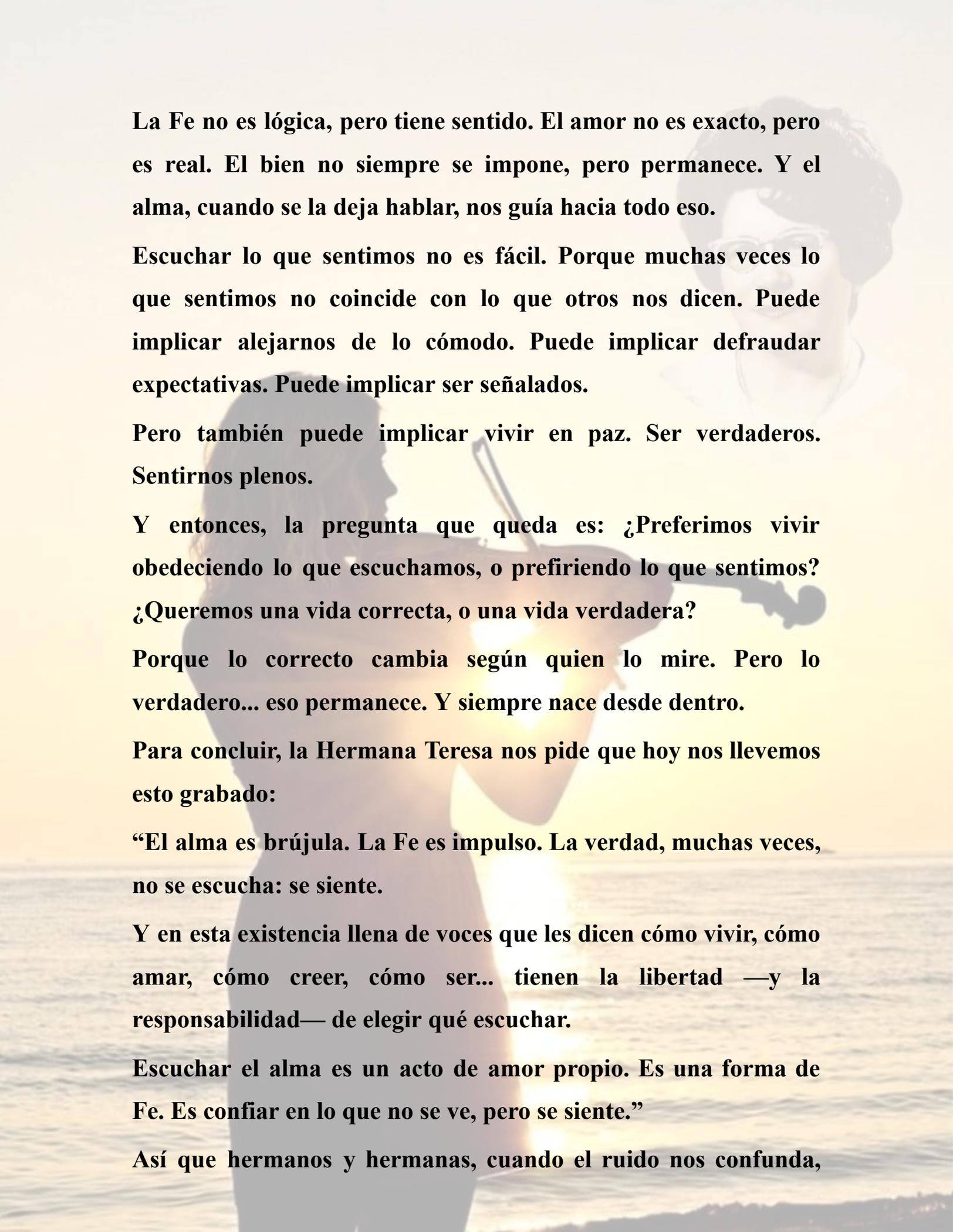
Y la gente se detenía. No por la precisión, sino por la emoción. Por la verdad que transmitía. El anciano, luego de escucharla, le dijo: “No cambies eso que tenés. Lo que se toca con el alma llega más lejos que lo que se toca con miedo.”

Desde entonces, Clara decidió no volver a guardar su violín. Tocó en plazas, en iglesias, en hogares, en donde hiciera falta. Nunca fue famosa, pero su música sanó a muchos, y a ella misma la hizo sentir plena.

Y así entendió: el alma no busca aplausos. Busca verdad.

Hermanos, hermanas, vivimos en una era donde se valora más el argumento que el sentimiento. Pero no todo lo verdadero se explica. Hay cosas que simplemente se sienten. Y eso también es sabiduría.

El alma sabe antes que la razón. Percibe lo que las palabras no alcanzan a nombrar. Y esa percepción —esa certeza que no viene de afuera, sino de adentro— muchas veces es el camino más seguro que podemos seguir.



La Fe no es lógica, pero tiene sentido. El amor no es exacto, pero es real. El bien no siempre se impone, pero permanece. Y el alma, cuando se la deja hablar, nos guía hacia todo eso.

Escuchar lo que sentimos no es fácil. Porque muchas veces lo que sentimos no coincide con lo que otros nos dicen. Puede implicar alejarnos de lo cómodo. Puede implicar defraudar expectativas. Puede implicar ser señalados.

Pero también puede implicar vivir en paz. Ser verdaderos. Sentirnos plenos.

Y entonces, la pregunta que queda es: ¿Preferimos vivir obedeciendo lo que escuchamos, o prefiriendo lo que sentimos? ¿Queremos una vida correcta, o una vida verdadera?

Porque lo correcto cambia según quien lo mire. Pero lo verdadero... eso permanece. Y siempre nace desde dentro.

Para concluir, la Hermana Teresa nos pide que hoy nos llevemos esto grabado:

“El alma es brújula. La Fe es impulso. La verdad, muchas veces, no se escucha: se siente.

Y en esta existencia llena de voces que les dicen cómo vivir, cómo amar, cómo creer, cómo ser... tienen la libertad —y la responsabilidad— de elegir qué escuchar.

Escuchar el alma es un acto de amor propio. Es una forma de Fe. Es confiar en lo que no se ve, pero se siente.”

Así que hermanos y hermanas, cuando el ruido nos confunda,

cuando las voces externas nos alejen de nosotros, cuando nos digan que no somos capaces, que no es lógico, que estamos equivocados... recordemos esta frase: “Cree en lo que tu alma siente. No, en lo que escuchas.”

Porque la voz de nuestra alma, cuando está en paz, es la voz más cercana a Dios.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

